Si ya no hay agua...

Autor: Cortez
Categoría: Ciencia ficción
Publicado el: 23/01/2015

Tuve la fortuna de conocer a mi bisabuelo materno quien, desde que yo era un niño de seis años, me contaba la historia de su pueblo. Cuando se alimentaban de carnes procesadas y otros alimentos enlatados. Pero sobretodo, bebían un líquido incoloro, inodoro e insípido llamado agua. La vendían en botellas transparentes de plástico. Y cuando empezó a escasear, comenzar a pelear por ella. Asaltaban los comercios. Se metían a las viviendas. Los camiones repartidores dejaron de repartirla. Era todo un caos por conseguir agua potable.

Cuando ya no la vendían, las familias buscaron los manantiales, que muy pronto secaron. Algunos, más desesperados embotellaban, para su propio consumo o para la venta clandestina, agua de lagos y lagunas. Los ríos dejaron de existir. Sólo quedaban los cauces como un triste recuerdo.

Entonces, la época de lluvias fue la más esperada. Todos salían con sus cubos a las calles o las azoteas. Pero corrían el mismo riesgo que cuando compraban agua embotellada. Eran asaltados, ya sea en sus casas o cuando las transportaban.

Se inició "La guerra de las aguas". Peor que las anteriores 7 Guerras Mundiales que hubo en aquellos años. Porque en todas las ciudades de todos los países, hubo bombardeos. Todas, sin excepción, tenían sus edificios en ruinas, las calles discontinuas, las casas derrumbadas y horadadas.

- Se volverán carroña de ellos mismos - Decía mi bisabuelo - No se imaginan el mal que se hacen

En poco tiempo, la guerra terminó. Pero nadie la ganó. Todo en la superficie estaba destruido. Los humanos que sobrevivieron se refugiaron en las grutas que irónicamente, antes llevaba agua de los manantiales. Pero al no encontrar el preciado líquido, buscaron la sangre de los animales terrestres. Las serpientes, tortugas, armadillos... eran cazados para beber su sangre. Las aves, emigraron quién sabe a dónde. Los peces fueron muriendo al secarse los ríos, lagos y lagunas. Los oceanos también desaparecieron. A fuerza de bombardeos. Toda la tierra estaba seca y cuarteada. Las cuevas eran los refugios. De hecho, yo nací en una cueva.

¿Qué pasó cuando los animales escasearon? Buscaron la sangre de los propios humanos. Terrible. Nos volvimos carnívoros. Pero a pesar de beber el agua que existe en la sangre, no era suficiente para mantenernos como lo hacían antes. Fuimos adelgazando hasta que la piel se pegó a nuestros huesos. Y parecemos , desde entonces, esqueletos con la piel adherida. Nuestros ojos se hundieron en las cuencas. Y por eso casi no salimos a la superficie. Nos afecta la luz solar, que se ha vuelto inclemente cada día. Porque al faltar el agua, la vegetación también se extinguió.

- ¿Ves esta rama seca? - Me decía mi bisabuelo - La conservo desde que empezó la extinción de los árboles. Desde que se empezaron a secar los ríos y arroyos...

La pobre rama estaba tan seca que si no la tocaba con ciudado, se podría pulverizar. Los animales de los que me hablaba ya no los conocí. Ni las aguas, ni la vegetación. Pero como él me dijo un día, trata de reproducirte. Salva la especie humana. Y tal vez algún día todo vuelva a ser como antes.

Fue entonces que conocí a Pilar. Y nos casamos. Y tuvimos dos hijos. Y nuestros hijos, tuvieron hijos también que se casaron y tuvieron hijos, que ya están por casarse. Y todo, en esta misma gruta. Donde todos nos parecemos. Donde sólo el sexo nos ditingue a los hombres de las hembras. Porque estamos sin pelo en el cuerpo. Todos delgados y con las cuencas profundas. Las venas se nos marcan por todo el cuerpo. Por lo que estamos expuestos y en riesgo de ser capturados por otros que, como nosotros, tratan de sobrevivir.

Ya estoy muy viejo y cansado. Pero hasta en eso nos parecemos. No tenemos edad. Pero no nos preocupa. Cada quien vive al día. Y se aventura a buscar otras grutas donde existan seres a quien poder quitarles el vital líquido. ¿Cuánto tiempo más duraremos así?

Publicado bajo licencia Creative Commons BY-NC-ND

Enlace original del relato: ir al relato
Otros relatos del mismo autor: Cortez
Más relatos de la categoría: Ciencia ficción
Muchos más relatos en: cortorelatos.com